

2001. ENSAYO SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS

José María Santé Abal

Capitán del Ejército del Aire.

Alumno del VI Máster de Seguridad y Defensa.

Introducción

Es mi intención, con este trabajo, introducir al lector en el campo de la organización de las Fuerzas Armadas, con el propósito de estimular el interés del mismo por elaborar su propio modelo, en la búsqueda incansable de la mejor gestión de los medios que la nación pone al servicio de la Seguridad y Defensa Nacional.

Pero para empezar a trabajar debemos construir primero los cimientos; empezaremos pues, por tratar de definir la actual situación geopolítica de nuestro entorno, para posteriormente establecer las claves que nos lleven a definir las Fuerzas Armadas del siglo XXI, en función de los retos que dicho entorno pueda llegar a exigirnos.

La actual situación geopolítica en nuestro entorno es fruto de continuos análisis por parte de numerosos autores y personalidades relacionados con el mundo de la política y la defensa. Desde la caída del muro de Berlín, tomando este hecho como punto de referencia simbólico por parte de la mayoría de ellos, se han sucedido continuas opiniones sobre las nuevas amenazas con las que el mundo occidental, y por ende Europa Occidental, tendrán que mediar en un futuro próximo. Casi todas estas voces, entre las que se incluye la más poderosa organización internacional de defensa, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), hablan de la desaparición de amenazas como tales y la aparición de riesgos asimétricos, que pueden ir desde situaciones de inestabilidad en áreas de interés, hasta asuntos ahora considerados como meramente policiales, tales como narcotráfico e inmigración. Obviamente todos estos riesgos forman parte de esa materia que definimos como seguridad de una nación. Da la impresión de que al desaparecer la amenaza, desaparece la necesidad de la defensa y sólo permanece la de crear un entorno de seguridad. La confianza en el entorno carente de amenazas hace a las élites dirigentes europeas pensar en fomentar sus capacidades para intervenir más allá de dicho entorno, movidas no sólo por nobles ideales, sino también por propios intereses; intereses derivados de sus necesidades o de las necesidades de otras naciones de las que se espera algo. Ello es perfectamente legítimo. Yo aún diría más, es necesario para la supervivencia de las naciones, y eso es lo que en definitiva se espera de sus gobiernos; que garanticen la supervivencia de la nación.

En el punto en el que nos encontramos ahora, parece que la organización futura de la defensa de Occidente pasa por la creación a ultranza de los medios para intervenir más

allá de sus fronteras. Tal es el impulso que se quiere dar a estas capacidades, que parece como si se despreciase la posibilidad de una amenaza real en nuestro entorno.

Pretender la inexistencia de amenazas en nuestro entorno puede ser una temeridad. Europa Occidental está rodeada por el Sur y por el Este de miseria. Los niveles de desarrollo cultural y económico en todos esos países fronterizos, son los óptimos para generar conflictos, bien sea interiores, o bien con proyección exterior.

Muchos autores debaten sobre la teoría del conflicto, analizan sus orígenes, buscan reglas, realizan prospectivas, etc. En cualquier grupo humano el conflicto puede surgir, motivado por diferentes causas que pueden ir desde la necesidad a la envidia; pero lo que es seguro es que la mayor probabilidad de que surja, se encuentra en los grupos más marginales, carentes de recursos y, con niveles culturales más bajos. A partir de aquí múltiples factores pueden dar lugar a las diferentes evoluciones del mismo, que pueden ir desde el autocontrol hasta el descontrol indefinido, y desde la autodestrucción hasta la proyección del conflicto hacia otros grupos de los que se quiera obtener algo; obtener algo de una forma tímida o, sin temor a las consecuencias (fallo de la disuasión).

Las naciones de Europa Occidental, amparadas en su fortaleza como coalición, parecen confiar en su capacidad de disuasión para conseguir mantener cualquier conflicto fuera de sus fronteras y, resolverlo en su lugar de origen, en favor de sus propios intereses. Para países como Francia o Inglaterra esto resulta más creíble, pero no lo es tanto para países como Italia y especialmente España, que constituyen la frontera con esos países que tienen altas probabilidades de causar un conflicto, del tipo que sea. España se encuentra dentro del radio de acción de la aviación y artillería de alguno de dichos países de forma que, podría ser amenazada su integridad territorial, uno de los intereses vitales de nuestra nación, sin grandes esfuerzos.

Pero la actual tendencia de reorganización de las Fuerzas Armadas europeas apunta con gran interés hacia la constitución de unas Fuerzas Armadas capaces de resolver pequeñas crisis en el exterior, con fuerzas altamente móviles, es decir ligeras, y por tanto incapaces de enfrentarse con éxito a fuerzas blindadas que desgraciadamente siguen existiendo en nuestras fronteras. Si desgraciadamente esta transformación se llega a realizar sin tener en cuenta este punto, el resultado podría llegar a ser el que dio lugar la política de desarme llevada a cabo por Francia e Inglaterra después de la Primera Guerra Mundial.

Por supuesto, bajo ningún concepto debemos olvidar que la reorganización de las Fuerzas Armadas europeas y, especialmente las españolas, debe llevarse a buen término. El impresionante contingente de fuerzas que reúnen las naciones europeas no tiene una proporción adecuada con su capacidad de alistamiento, sus presupuestos, la calidad requerida en los materiales, y mucho menos, con su capacidad de proyección.

Si pretendemos garantizar nuestra defensa, a la vez que acudir allá donde nuestros intereses puedan verse envueltos, debemos articular una fuerza proyectable, con capacidad para atender cualquier circunstancia que pueda suceder en dichas acciones; desde la contención de una crisis incipiente, o la simple evacuación de nacionales, con la proyección inmediata de una fuerza ligera, pasando por la contención de una agresión de fuerzas regulares, e incluso blindadas, sobre las fuerzas desplegadas, hasta el contraa-

taque con fuerzas blindadas enviadas en apoyo de las fuerzas normalmente desplegadas. Todo ello con la posibilidad de disponer de fuerzas que puedan garantizar la defensa territorial nacional hasta el regreso de la fuerza proyectada.

La entidad de dichas fuerzas debe ser aquella que nuestras posibilidades económicas nos permitan, pero obviamente, pasando por una mejora sustancial en la gestión, algo que recoge la actual Directiva de Defensa Nacional (DDN), (Presidencia del Gobierno español 2000).

Las claves de las nuevas Fuerzas Armadas del siglo xxi

La intención, a nivel internacional OTAN-Unión Europea, de mejorar las capacidades de sus Fuerzas Armadas para hacerlas más eficaces y con capacidad de proyección, asumida por el Gobierno de nuestra nación, a través de la DDN, obedece a la constatación por parte de todos los gobiernos europeos involucrados, de la hasta ahora poco adecuada gestión de sus presupuestos de Defensa, bien escasos por otra parte, que les ha llevado a la consecución de unas Fuerzas Armadas con un excesivo número de efectivos humanos, con medios materiales, en algunos casos, un paso por detrás de los avances tecnológicos, y con apenas capacidad de proyección. Bien es cierto que esta última parte, la de la capacidad de proyección, es fruto de una política orientada a la defensa del territorio, ocasionada por la guerra fría, donde la necesidad de proyección era prácticamente inexistente. La historia moderna nos enseña una y otra vez como las naciones que no se han preparado adecuadamente para la guerra, se la han encontrado de tal forma, que las consecuencias han sido funestas en cualquier caso. Un ejemplo de ello es la retirada de los Ejércitos británico y francés hacia Dunkerque ante el incipiente Ejército alemán al comenzar la Segunda Guerra Mundial.

Analicemos pues, cuáles deberían ser las claves que definan las Fuerzas Armadas futuras de nuestra Nación, con el fin de establecer una línea de optimización de los recursos puestos a disposición de las mismas.

La concentración de medios

Tras la puesta en marcha del conocido Plan Norte, el Ejército de Tierra pasó a una concentración de unidades que suprimió en gran medida la distribución territorial heredada de la posguerra (guerra civil española). Algunos autores califican esta distribución, como una práctica de ocupación del territorio con el fin de garantizar el orden interno del país. Sea por lo que fuere, el resultado fue una dispersión tan exagerada de las unidades, que la gestión económica no podía dar buenos frutos por la cantidad de inversiones que suponía en infraestructuras, personal, y medios de apoyo y mantenimiento. Esta gestión imposible, dio lugar en ocasiones, a que las condiciones de vida en los cuarteles llegasen a ser poco atractivas.

El plan de concentración de unidades del Ejército de Tierra ha constituido una pieza clave en la reestructuración de las Fuerzas Armadas, pero todavía queda mucho camino por andar. La cantidad de instalaciones militares existentes, no guarda equilibrio con la entidad de fuerzas, y aunque la gestión es hoy en día mucho mejor gracias al proce-

so de concentración, aún debe ser perfeccionado, especialmente ahora que los presupuestos son la mitad de los existentes hace algunos años (Wegener, 2000). Una concentración de medios reportaría las siguientes ventajas:

- Ahorro en mantenimiento de infraestructuras.
- Ahorro en personal de mantenimiento de infraestructuras.
- Ahorro en medios de apoyo a las unidades ubicadas en las bases.
- Ahorro en personal de apoyo a las unidades ubicadas en las bases.

Estos ahorros podrían dirigir a:

- Mejorar infraestructuras de las bases de concentración, y por tanto, mejorar la calidad de vida en su interior.
- Mejorar los materiales de apoyo de que se dispone en las unidades (vehículos, sistemas de defensa pasiva que ahorren personal, medios contraincendios y Nuclear, Biológica y Química (NBO); sistemas de comunicación e informatización, protección antiaérea, infraestructuras que mejoren la proyección de las unidades, etc.).
- Mejorar el servicio de mantenimiento de las bases al concentrar mayor personal de mantenimiento en menor número de bases.
- Aumentar los efectivos de personal de apoyo en las bases, mejorando la calidad de vida de este personal, que en muchas ocasiones se ve obligado a mantener los servicios diarios con un gran sacrificio de sus horas de descanso.
- Aumentar los efectivos de personal dedicados a otros fines con una relación más directa con la fuerza.

Pero estas bases de concentración, deberían contar con una serie de medios que garantizaran su supervivencia ante una agresión armada por sorpresa, con el fin de evitar que en dicha acción, un alto porcentaje de fuerzas se perdiese sin posibilidades de defensa. Estos medios podrían ser entre otros:

- Instalaciones subterráneas para protección del material y personal.
- Infraestructuras capaces de facilitar la proyección ordenada y eficaz de las unidades, como vías de ferrocarril, proximidad a nudos de carreteras, pistas de aterrizaje para aquellas unidades susceptibles de ser proyectadas por vía aérea, etc.
- Defensa antiaérea de las instalaciones.
- Capacidad NBO de las instalaciones.
- Medios de seguridad y vigilancia automatizados.
- Campos de maniobras próximos, que eviten la necesidad de despliegues para realizar las prácticas diarias. (No estamos hablando de ejercicios de envergadura, conjuntos, combinados, o combinado-conjuntos).
- Medios de seguridad contra incendios automatizados, y fuertes dotaciones de personal y material para luchar contra el fuego y otras situaciones de emergencia.
- Medios comunicaciones de última tecnología, con medios alternativos, encriptación, y protección electrónica.
- Alto nivel de informatización de todos los procesos, especialmente los relacionados con la logística de unidades, dotados de un gran nivel de seguridad.

Si la concentración se realiza procurando que ésta implique que cada base de concentración reúna las unidades con material de guerra de las mismas características, los aho-

ros en mantenimiento serían notables al disminuir la cantidad de material de repuestos necesario en *stock*, a la vez que la cantidad de personal dedicado a labores de mantenimiento. Este ahorro podría dedicarse a la continua modernización de los equipos, con el fin de evitar que se conviertan en obsoletos, algo que el rápido avance tecnológico se encarga de realizar a pasos agigantados.

Pero si hemos hablado de la concentración de unidades, no podemos olvidarnos del mayor problema de las Fuerzas Armadas actuales: el gran tamaño de su órgano gestor. La antigua distribución territorial de las bases españolas dio lugar a la existencia de numerosos cuarteles generales que armonizasen territorialmente semejante *mare magnum* de unidades. A este gran número de cuarteles generales, se añadieron los cuarteles generales operativos, al aparecer los nuevos conceptos OTAN sobre el mando y control operativos. Posteriormente, la agrupación de unidades del Ejército de Tierra, ha supuesto la aparición de nuevos cuarteles generales como el de la fuerza de maniobra, el de la fuerza de acción rápida, etc. Por supuesto, cada Ejército cuenta con su Estado Mayor, a la vez que existe un Estado Mayor Conjunto (EMACON), y el lógico Ministerio de Defensa. La concentración de unidades permitiría la simplificación de la logística hasta tales niveles que la desaparición de los mandos territoriales sería factible. La creación de mandos especializados conjuntos como el de la artillería antiaérea y operaciones especiales, o el de transporte, debería realizarse dentro de la organización del EMACON, al igual que la unificación de múltiples servicios como los relacionados con la logística, que hoy en día se multiplican por tres, al realizar labores semejantes cada uno de los tres Ejércitos. Es posible que ello requiera la unificación en una sola infraestructura, del Ministerio de Defensa, el EMACON, y los Estados Mayores de los tres Ejércitos, así como sus Estados Mayores operativos. Ni que decir tiene que las medidas de protección que mencionamos en el caso de las bases concentración, serían también necesarias en una infraestructura de mando conjunto como ésta.

La concentración y reducción de los cuarteles generales, a largo plazo podría representar un fuerte ahorro del presupuesto de Defensa dedicado a personal, que podría emplearse en mejorar los sueldos de todo el personal de las Fuerzas Armadas, algo, sin duda, necesario para mejorar la moral de sus integrantes, y que serviría como aliciente para fomentar el alistamiento y los reenganches, tan importantes en unas Fuerzas Armadas totalmente profesionalizadas. No debemos olvidar que la contratación de personal obedece a la ley de la oferta y la demanda.

Por supuesto, estas concentraciones darían lugar a una reducción progresiva del personal laboral y funcionario del Ministerio de Defensa. En la actualidad, este personal representa una cuarta parte del personal del mencionado Ministerio. La mayor parte de este personal está relacionado con los múltiples cuarteles generales y con las funciones logísticas. Pasar a manos de las compañías civiles gran parte de las labores de apoyo y logística que se realizan en las Fuerzas Armadas, en las que toma parte la mayoría del personal laboral y funcionario afecto al Ministerio de Defensa, reduciría en gran medida la cantidad de personal civil dependiente directamente del mencionado Ministerio. Nuevamente volvemos a ver un ahorro de gastos personal y, probablemente, con una mayor efectividad del rendimiento del trabajo, puesto que las empresas privadas son más exigentes con sus trabajadores en la obtención de resultados de lo que es la

Administración con sus funcionarios y personal laboral. Pero entre muchas de las labores que podrían realizar dichas empresas, personalmente destacaría dos: el mantenimiento del tercer escalón y la logística de transporte en territorio fuera de conflicto.

La concentración de unidades también reduciría las necesidades de transporte logístico y la burocracia, así como los *stocks* de material, y por tanto, la necesidad de centros logísticos independientes. La función logística general se vería tan reducida en comparación con la actualidad, que podría dar lugar a la creación de un mando logístico unificado dependiente del EMACON, y sin necesidad de contar con unidades de apoyo logístico independientes, pues éstas, se encuadrarían en el seno de las unidades concentradas en las bases. La creación de un centro logístico unificado dependiente del Ministerio de Defensa podría agrupar todas las labores de investigación, control de calidad, etc., relacionadas con la logística. Faltaría por definir los centros de formación; como el lector puede adivinar, el centro de formación unificado, donde el personal de tropa y cuadros de mando se formaría a todos los niveles.

Muchas de las especialidades de los tres Ejércitos son semejantes, por no decir iguales, y sólo en las unidades es donde realmente se llegan a diferenciar por el tipo de actividad de las mismas: conductores, operadores de comunicaciones, sanitarios, señaleros, radaristas, técnicos de reparación de automóviles, o de equipos comunicaciones, pilotos, paracaidistas, operaciones especiales, etc. Una de los retos más difíciles de este centro unificado de enseñanza sería el de manejar a una población permanente de alumnos de 8.000 personas, ante ello sólo puedo decir que las universidades de Madrid cuentan con más alumnos, y no por ello emplean cerca de 40.000 personas para llevar a cabo dicha enseñanza. Vegecio, el filósofo romano que plasmó las costumbres y métodos de instrucción de las legiones de la Roma Imperial en un libro llamado *Instituciones Militares*, abogaba por la enseñanza conjunta como primer paso para lograr la acción conjunta eficaz. Llevemos entonces el carácter conjunto a la enseñanza, y formemos a todos los militares en el mismo centro, bajo la misma doctrina. Realizar esta unificación generalizada de la enseñanza en las Fuerzas Armadas podría dar lugar a una reducción del personal realmente notable.

El presupuesto

La seguridad de una nación no es sólo su capacidad de defensa sino que otros factores como economía, política exterior, etc. intervienen en ese proceso de seguridad. Pero el que afecta de una forma más directa que es el de la capacidad militar de la nación, que puede, incluso, llegar a influir sobre los otros factores.

Los intereses nacionales definidos en el *Libro Blanco de la Defensa* (Ministerio de Defensa español 2000), son realmente ambiciosos cuando no se desea invertir mucho en defensa; la puerta más económica no siempre protegerá nuestra vivienda ante intrusos ambiciosos y bien equipados. Ni siquiera aliarnos con nuestros vecinos sirve, porque ellos protestarán: ¡Si no te da la gana de poner una puerta como la de todos, no pretendas que estemos pendientes de tu seguridad!

Las alianzas a nivel OTAN y Unión Europea realizadas por España nos están garantizando este tipo de respuestas. Nuestro presupuesto de Defensa es en términos de porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) la mitad que la media de los países OTAN (Wegener,

2000). Pero, mantenemos con ese escaso presupuesto una organización de unos 150.000 hombres y mujeres, y un gran número de medios. Si comparamos numéricamente el presupuesto de defensa norteamericano con el español (International Institute for Strategic Studies 2000), y realizamos una sencilla regla de tres, algo no muy ortodoxo, pues múltiples factores influyen en los presupuestos que impiden que ese cálculo vaya más allá de una grosera aproximación, veremos que a nuestro presupuesto, con el fin de mantener un nivel de calidad de la fuerza parecido al norteamericano, corresponderían datos como: 20.000 hombres, 50 aviones de combate, 60 helicópteros, 100 carros de combate, seis batallones de Infantería, cuatro fragatas... y si pretendemos dotar de dicha calidad a nuestras fuerzas actuales, la inversión en defensa debería rondar el 9,6% PIB, cuando actualmente nos encontramos en el 1%.

Esto nos demuestra que estamos intentando mantener una fuerza proporcionalmente mayor que la que correspondería al presupuesto actual, y por tanto, que la calidad de nuestros medios debe ser inferior a la que sería deseable, y ello obedece a dos causas: la primera, ya la hemos analizado, es una gestión de los recursos mejorable a través de la concentración de unidades; la segunda es ese bajo presupuesto de Defensa al que desde hace años nos hemos acostumbrado. En la actualidad se está produciendo una mejora de las inversiones, obtenidas de la venta de las infraestructuras no utilizadas o desactivadas pertenecientes al Ministerio de Defensa, pero ese recurso no estará disponible por siempre. Entonces, será preciso aumentar el presupuesto de Defensa. Desde mi punto de vista, habría que triplicar sus números para atender a todos los objetivos establecidos desde el Gobierno de nuestra nación; desde la defensa del territorio, hasta la protección de los españoles y sus intereses allá donde se encuentren, pasando por los compromisos con las naciones aliadas. Si el presupuesto aumentase hasta un 3% del PIB, podríamos hablar de una fuerza modesta pero capaz de afrontar con mayor probabilidad de éxito esos objetivos marcados por el Gobierno, claro está, si ello fuese acompañado de una mejora en la gestión de recursos, basada en la concentración de medios, que a su vez conllevaría la reducción de efectivos humanos.

El personal

Como veíamos anteriormente, unas Fuerzas Armadas con un volumen de personal de unos 150.000 hombres y mujeres, además de otros 45.000 en personal civil, es algo poco proporcionado al actual presupuesto de Defensa. Este problema también aparece en los ejércitos de los otros países europeos. Pero si desde el punto de vista de los presupuestos ello resulta poco proporcional, veamos desde el punto de vista del reclutamiento.

Según el Ministerio de Defensa, mantener unas tropas profesionales con un contingente de 100.000 hombres y mujeres supone mantener un nivel de reclutamiento anual de 17.000 individuos (Ministerio de Defensa español 2000). Las generaciones actuales anuales en España son de unos 370.000 individuos (Instituto de Nacional Estadística 2000), de los que aproximadamente el 50% son varones. Según se puede extraer de otros ejércitos occidentales el nivel de reclutamiento femenino difícilmente llega a superar un 30% del total (International Institute for Strategic Studies 2000), lo que nos deja en unos 12.000 varones y 5.000 mujeres a reclutar anualmente. Esto quiere decir que

sería preciso reclutar un 7% de los varones y un 3% de las mujeres de cada generación anual. Considerando que siempre hay personal no apto, sería recomendable disponer de aproximadamente 1,2 individuos por vacante es decir un 9% y un 4% respectivamente de cada generación anual.

¿Realmente hay quien cree que un 9% de la población masculina y un 4% de la femenina sentirá la inquietud que unirse a las Fuerzas Armadas? ¿Realmente alguien cree que esos porcentajes de jóvenes españoles tendrán el deseo de trabajar lejos de sus casas, con un sueldo que no les permite vivir independientemente, con unas condiciones de vida en los cuarteles en ocasiones nada atractivas, superando los periodos de jornada laboral establecidos por la ley sin remuneración alguna por ello, con unas mínimas posibilidades de continuidad en su puesto de trabajo, y con pocas posibilidades de ser contratados por otras empresas en base a la formación adquirida durante su permanencia en las Fuerzas Armadas?

El número de individuos a reclutar es demasiado ambicioso y la oferta lo es muy poco. La mejora de las condiciones ofertadas es un punto realmente importante a mejorar, pero aunque realmente estas fueran las óptimas, el número seguiría siendo ambicioso. Si estos números bajaran hasta unos 70.000 efectivos de clases de tropa estaríamos hablando de un 6% y un 2,5% respectivamente sobre cada generación anual; esto parece más factible, pero bajo mi punto de vista sigue siendo ambicioso.

Otro camino para conseguir disminuir estos porcentajes podría pasar por un reclutamiento de inmigrantes. Esta idea no es nueva en la Historia. En España, hasta hace no mucho tiempo se realizaba en la Legión y las unidades de Regulares. Los franceses y los norteamericanos mantienen este tipo de reclutamiento, y los ingleses mantienen en activo sus tropas *gurka*. Si parte de los inmigrantes que llegan a España pasasen por un filtro de integración social como es una institución tan grande como las Fuerzas Armadas, donde se les ofrezca la posibilidad de culturizarse e integrarse en las costumbres de nuestra sociedad, probablemente nos ahorraríamos graves problemas de orden interno nacional en el futuro. Los actuales inmigrantes, gran parte de ellos clandestinos, se agrupan en guetos para protegerse del rechazo del grupo social mayoritario, los españoles. En estos guetos, mantienen sus costumbres, su cultura, y su condición marginal, constituyendo así un potente obstáculo para una integración necesaria. Necesaria, porque en el futuro, su masa social será muy grande, y por tanto, capaz de desestabilizar el actual orden interno, como ha sucedido en otros lugares del planeta; sin ir más lejos, Kosovo, es un claro ejemplo.

El reclutamiento de alrededor de un 30% de los efectivos entre los inmigrantes, garantizaría que los porcentajes entre las generaciones de españoles nativos pudieran bajar a un 4% y un 1,5%, porcentajes más fáciles de alcanzar. A cambio, los inmigrantes recibirían un trabajo digno, las mismas posibilidades de perfeccionamiento cultural que el resto del personal de las Fuerzas Armadas, e incluso de promoción; y lo que constituiría el mayor atractivo para ellos, la adquisición de la nacionalidad española, al igual que sucede en otros países.

Pero que nos centremos en los números no significa que la oferta deba ser menos importante: mejorar las condiciones de vida en los cuarteles, proporcionar alojamientos logísti-

cos individuales, ofrecer sueldos que permitan la independencia económica, mejorar las condiciones de trabajo, disminuir las horas extra, facilitar su integración al mercado laboral, facilitar su formación en niveles educativos superiores, ofrecer las mismas facilidades que a los demás miembros de las Fuerzas Armadas, etc., son algunas de las medidas que es fundamental tomar si queremos tener un alto nivel de satisfacción entre nuestras fuerzas, algo fundamental para alcanzar el éxito en cualquier operación militar, además de garantizar los niveles de reclutamiento. Esto, es algo tan importante que los norteamericanos, que probablemente disfrutaran de los mejores servicios de acción social de todas las Fuerzas Armadas del mundo, están desarrollando estudios para mejorar estos servicios y favorecer de este modo los niveles de reclutamiento (Sherman, 2000).

Las características de la fuerza

SUPERIORIDAD AÉREA

Cualquier misión en la que se vean involucradas fuerzas militares debe contar con el mayor grado posible de superioridad aérea, al menos, localmente en la zona operaciones. Empezar operaciones sin la debida superioridad aérea, implica condenar al fracaso las mismas y garantizar un elevado número de bajas propias y pérdidas de material. Por ese motivo, de nada sirve tener unas magnificas fuerzas de superficie si no se dispone previamente de la suficiente capacidad aérea como para proteger dichas fuerzas de la acción de la aviación enemiga. Una vez garantizada esa superioridad, las operaciones terrestres pueden ser apoyadas con gran éxito desde el aire, minimizando el esfuerzo de nuestras fuerzas de superficie. La principal prioridad de las Fuerzas Armadas debe ser disponer de la capacidad aérea necesaria para garantizar la superioridad en cualquier área de operaciones en la que fuera factible que nuestras fuerzas de superficie asumiesen una operación.

POTENCIA DE FUEGO

La potencia de fuego, al igual que los apoyos de la aviación, garantiza la progresión de las operaciones minimizando los esfuerzos de las fuerzas de superficie y disminuyendo, por tanto, el número de bajas propias.

El apoyo de fuegos realizado en un determinado vector con continuidad, garantiza la imposibilidad de las fuerzas enemigas a contestar sobre las fuerzas propias en movimiento, permitiendo el acercamiento de las fuerzas de superficie hacia las líneas enemigas. Por ello, la segunda prioridad de las Fuerzas Armadas debe ser disponer de una artillería capaz de garantizar el apoyo de fuegos en cualquier movimiento de las fuerzas de superficie, y acompañarlas en dicho movimiento.

LA CAPACIDAD DE PROYECCIÓN

La capacidad de proyección es fundamental para garantizar la protección de los intereses nacionales, recogidos en el *Libro Blanco de la Defensa*. Ello implica dos cosas: tener una fuerza con unas características que hagan que sea posible proyectarla y disponer

de los medios para hacerlo. Así lo manifestaba el coronel Mike Remlinger de la Real Fuerza Aérea en su ponencia, en el VIII Seminario Internacional de la Cátedra «Alfredo Kindelán», respecto a la necesidad de medios de proyección:

«Ciertamente, en entorno posguerra fría actual, en el que nuestras naciones industrializadas han tenido que asumir el papel de policía internacional en el mundo, tiene poco sentido mantener Fuerzas Armadas sino se posee los medios para desplegarlas» (Remlinger, 1999; p. 200).

SUPERVIVENCIA PARA OPERAR

De nada sirve disponer de una fuerza con superioridad aérea, gran potencia de fuego, y capacidad de proyección, si esta fuerza no dispone de los medios adecuados para minimizar los efectos de una posible agresión enemiga por sorpresa, y recuperarse en el menor tiempo posible después de la misma. Aunque esta capacidad se está potenciando enormemente en las unidades de fuerzas aéreas, es un concepto bastante antiguo desarrollado en los buques de guerra de toda las armadas del mundo, y que es aplicable a toda la fuerza. La capacidad de supervivencia ante este tipo de acciones la dan cualidades como las siguientes:

- Protección física de los medios materiales y humanos frente a los ataques.
- Capacidad de ocultación.
- Capacidad de defensa antiaérea.
- Capacidad para recuperar las infraestructuras dañadas que permitan el despliegue de esa fuerza.
- Capacidad de supervivencia en ambiente NBO.
- Capacidad de lucha contra el fuego.
- Capacidad de asistencia sanitaria y evacuación de heridos.
- Capacidad de búsqueda y salvamento de combate.
- Capacidad para desactivar munición no explosionada, minas y artefactos explosivos.
- Capacidad para recuperar o sustituir los materiales dañados.
- Capacidad para sustituir las bajas producidas entre el personal.

Estas cualidades deben formar parte de todas las unidades. Es tan incomprensible que una unidad de Infantería ligera no disponga de protección antiaérea como que no disponga de la misma una unidad de fuerzas aéreas. Es tan incomprensible que una unidad de fuerzas aéreas no disponga de protección física en su base, como que no disponga de la misma una unidad blindada mecanizada en su acuartelamiento.

INTELIGENCIA

Conocer los medios con los que cuenta nuestro posible enemigo es fundamental para lograr determinar con qué medios y de qué forma debemos tratarlo. Es la forma de conocer sus puntos débiles, aquellos por los que sería más fácil alcanzar sus puntos vitales. Es la forma de saber si nuestro contrincante tiene algún «talón de Aquiles».

La inteligencia abarca muchos campos: desde ejercer el control del espacio aéreo, o de los movimientos de unidades de superficie, hasta el espionaje al más alto nivel. Se trata de un área en la que tenemos un gran camino por andar; enunciaremos algunos medios de gran importancia, entre los que incluiremos aquellos orientados a conseguir la protección frente a la acción de inteligencia del posible adversario:

- Capacidad de alerta temprana aéroembarcada.
- Medios de comunicaciones con la más alta tecnología de protección.
- Capacidad de guerra electrónica para dar cobertura a los paquetes aéreos de ataque y medios de superficie, las comunicaciones propias, los medios antiaéreos propios, y negar la utilización libre del espectro electrónico por parte de nuestro supuestos enemigos.
- Capacidad de adquirir inteligencia sobre el terreno, utilizando desde el mero análisis de publicaciones hasta el espionaje, pasando por las patrullas de reconocimiento en profundidad.
- Capacidad de reconocimiento y transmisiones vía satélite.
- Capacidad de reconocimiento fotográfico a baja cota con vehículos no tripulados, y alta cota con medios de fotografía oblicua.

No disponer de estos medios, que en principio pueden parecer muy caros, puede dar lugar a decisiones incorrectas, y por tanto, a que el precio que paguemos por intervenir sin ellos sea realmente alto, mucho más, incluso, que el valor económico de esos medios.

LA RESERVA

Cuando mencionábamos sobre la capacidad de supervivencia de la fuerza, mencionamos en último lugar la capacidad para sustituir materiales y bajas de personal. Este punto es también muy importante. La evolución tecnológica es tan abrumadora en los últimos tiempos que en cortos periodos, los conocimientos que poseemos sobre un sistema se hacen obsoletos e incluso inútiles; además, su creciente complejidad prolonga los aprendizajes. Por este motivo no es fácilmente sustituible el personal que los maneja. No es factible su sustitución inmediata, cosa que en una situación de crisis puede ser necesaria.

Tampoco los materiales son fácilmente sustituibles pues debido a su complejidad, el proceso de obtención de los mismos es muy lento y costoso.

Por estas dos causas es fundamental contar con una reserva, tanto de material como de personal, que garantice la sustitución de las fuerzas permanentes, al menos en niveles mínimos, para poder continuar las operaciones. Los niveles de dicha reserva deben ser tales que permitan la adopción de una economía de guerra capaz de producir medios combate antes de que dichos niveles se agoten, pues si esto llegase a suceder, sería necesario llegar a la negociación en situación desventajosa. Por ello, es preciso analizar hasta qué nivel de riesgo puede verse envuelta nuestra nación debido a una amenaza de nuestros intereses vitales, y hasta que nivel de riesgo estaría dispuesta nuestra nación a verse envuelta debido a la actuación en defensa de nuestros intereses estratégicos, y en función a ello determinar cuales deben ser los niveles de la reserva.

Conclusiones

La situación geopolítica de nuestro entorno, con la desaparición de la amenaza soviética y la aparición de riesgos asimétricos, junto con la demanda de nuestros aliados, requiere la creación de unas nuevas Fuerzas Armadas, caracterizadas fundamentalmente por su capacidad de proyección. Los elevados costes de esa normalización precisan de dos medidas fundamentales; la concentración de medios para mejorar la gestión económica, y el aumento de los presupuestos. Si a esto añadimos la reducción de efectivos, las inversiones en material y equipos pondrían, sin lugar a dudas, a nuestras Fuerzas Armadas a la cabeza de los países occidentales en cuanto a competitividad. Esta reducción de efectivos, sumada a la contratación de inmigrantes como tropa profesional, podría solucionar el grave problema de reclutamiento que padecen las Fuerzas Armadas.

Pero unas Fuerzas Armadas creíbles requieren disponer de unas características especiales que garanticen el éxito en la defensa de los intereses nacionales. Estas características son: superioridad aérea, gran potencia de fuego, capacidad de proyección, capacidad de supervivencia frente a las agresiones, elevada capacidad de inteligencia, y una reserva capaz de garantizar la seguridad de la nación aún cuando gran número de las fuerzas permanentes se encuentren en una expedición.

Nuestras Fuerzas Armadas se encuentran hoy en día al nivel medio de los países occidentales, lo cual no está nada mal teniendo en cuenta que éstos disponen de las tecnologías y métodos más avanzados, pero no debemos conformarnos con eso. Ser los mejores debe ser nuestra meta, porque sólo así podemos asegurarnos que nuestras pérdidas humanas y materiales serán las menores posibles en caso de vernos obligados a defender nuestros intereses; además, no debemos olvidar que el principal cometido de las Fuerzas Armadas debe ser garantizar una disuasión creíble, y eso sólo es posible garantizando que son las mejores.

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística: *España en cifras 2000*. Madrid, 2000.
- International Institute for Strategic Studies: *The Military Balance 2000-2001*. Oxford University Press. Londres, 2000.
- MINISTERIO DE DEFENSA ESPAÑOL: *Libro Blanco de la Defensa*. Madrid, 2000.
- REMLIGER, M.: *Transporte Militar Europeo, (Transporte Aéreo Militar Europeo)*; VIII Seminario Internacional de la Cátedra «Alfredo Kindelán»: 139. 1999.
- SHERMAN, J.: «Market Forces», *Armed Forces Journal International*. Abril, 2000.
- WEGENER, H.: «Año 2000: reforma de las Fuerzas Armadas alemanas», *Revista Ejército* número 716. 2000.